

RESEÑAS

FERNANDO CABO ASEGUINOLAZA,
HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.
9. *EL LUGAR DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.* CRÍTICA, BARCELONA 2012.
PÁGS. 810.

Abstract. Barbara Łuczak, reseña de Fernando Cabo Aseguinolaza: *Historia de la literatura española. 9. El lugar de la literatura española* [review of Fernando Cabo Aseguinolaza: *Historia de la literatura española. 9. El lugar de la literatura española*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XL/2: 2013, pp. 143-145. ISBN 978-83-232-2597-3. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158.

Contar la historia de una literatura nacional implica, en la práctica más frecuente, suponer su centralidad operativa, esto es, verla como una entidad en gran medida cerrada y autosuficiente. Esta postura, desde luego, no equivale a ignorar en una lectura analítica acondicionamientos contextuales ni tampoco hacer caso omiso de posibles influencias o aportaciones externas, pero éstas suelen considerarse elementos que, una vez asimilados, pierden su carácter “ajeno” y contribuyen a formar una cualidad nueva que es la literatura “propia”. Tanto es así que las historias de las literaturas nacionales se narran —o pretenden narrarse— “desde el centro” y este punto de vista, curiosamente, parecen adoptarlo incluso los investigadores que por su origen extranjero parecen predestinados a ejercitar otro tipo de lectura.

El estudio de Fernando Cabo Aseguinolaza propone una estrategia distinta para aproximarse a la literatura nacional. Siendo parte de *Historia de la literatura española*, un ambicioso proyecto colectivo dirigido por José-Carlos Mainer, el libro ofrece una lectura transversal de diferentes épocas literarias e históricas, desde la entrada en la Edad Moderna hasta la más estricta actualidad. Se compone de cinco extensos capítulos acompañados de introducción y —como en otros volúmenes que se han preparado en el marco de dicho proyecto— de una sección de textos de apoyo, que ilustran la problemática analizada, sin contar una lista bibliográfica, un índice de nombres y un prólogo de J.-C. Mainer, que encabeza el volumen. Si bien cada uno de los capítulos que forman el libro, publicado por separado, podría considerarse, y con todo derecho, como un estudio monográfico de un problema en particular, reunidos en un volumen crean una perspectiva muy rica y sugestiva, que desvela diferentes facetas y dimensiones del proceso de formación y el funcionamiento de la literatura española moderna y contemporánea.

El título del libro refleja bien el propósito de caracterizar el lugar ocupado por la literatura española, que el autor va buscando en una intersección de dos perspectivas: la nacional y la —llamémosla— “cosmopolita” (mundial, europea o intrapeninsular, según el aspecto considerado). La pregunta concerniente a la situación de las letras españolas en el gran mosaico de las literaturas en el mundo no recibe —ni puede recibir, a mi entender— una respuesta precisa, unívoca y definitiva pero esta imposibilidad no demuestra, ni mucho menos, su sinsentido. En el enfoque que aplica el autor este lugar se manifiesta a través de un intercambio incesante donde lo interior y lo exterior

interactúan y generan una tensión dialógica de intensidad tal que para entender la relación que se produce entre ellos más que como identidades contrapuestas y contrastadas habría que percibirlos como una suerte de “vasos comunicantes”. Es una relación abierta, susceptible de enriquecerse y modificarse con cada nuevo elemento que entra (o entrará) en juego, por lo cual, ya de antemano, el proyecto parece destinado a tener que satisfacerse con resultados esencialmente inconclusos. Esto —aunque puede parecer paradójico— constituye una de sus virtudes, ya que propicia la consideración e incorporación de elementos y factores nuevos que, quizás, irán emergiendo en el futuro, en los trabajos del autor mismo o de otros investigadores. Querer contestar a la pregunta concerniente a la identidad y al lugar de la literatura nacional española significa entonces un constante ejercicio de aproximación, de “ensayo”. En la práctica propuesta por Cabo Aseguinolaza, lleva a examinar fenómenos que se producen en las fronteras de la literatura española, donde ésta se encuentra con territorios —recurso al imaginario espacial sugerido por el título del estudio— limítrofes, intra- o extrapeninsulares.

Dicho esto, cabe aclarar, enseguida, dos cuestiones. Primero, que la estrategia escogida por el autor —la que integra una perspectiva exterior— no implica que se pretenda (re)contar episodios de la literatura española desde una posición de ajenidad esencial. El enfoque empleado en esta relectura no es el de un sujeto *tabula rasa* y está en las antípodas de una (pretendida y no pocas veces falsa) “ingenuidad” que durante siglos se ha ido aplicando con empeño en la descripción de países y regiones. Al contrario, es una mirada plenamente “informada” de todo aquello que se produce en el “centro”, que no obstante —o quizás justamente gracias por eso— es consciente de lo complejos que son los flujos e intercambios entre lo interior y lo exterior. Por otra parte, a la hora de manejar el concepto de “frontera” para referirme a interacciones que el autor del estudio detecta entre la literatura española y espacios literarios y culturales limítrofes, lo entiendo en el sentido bajtiniano, como espacio de comunicación, cuya existencia condiciona el contacto dialógico, que aquí se hace posible y efectivo.

El estudio examina y explica diferentes episodios y rasgos particulares de la literatura española presentándola en interacción, muchas veces intensa y polémica, con proyectos literarios, críticos, eruditos, editoriales, tanto peninsulares como suprapeninsulares, que sirvieron de contexto para el debate, explícito o implícito, sobre su formación. En este libro la literatura escrita en castellano dialoga con el otro: el otro ibérico, el otro europeo, el otro hispanoamericano... entendidos como espacios culturales y simbólicos, y en las mallas de este diálogo revela y a la vez construye su identidad. Seguir, una tras otra, las etapas de este debate es toda una aventura intelectual. Entre las cuestiones que aquí se abordan, encontramos, entre otros: el concepto de la utópica *república literaria* de los siglos XVI-XVIII, el género de las *bibliothecae* (s. XVII-XVIII) como intento de catalogar el patrimonio nacional, cultural y literario, el desarrollo de la historiografía y la crítica de las literaturas nacionales, en particular, del ámbito románico y la institucionalización de la enseñanza de la literatura en el siglo XIX (cap. I); una constante tensión entre la heteroimagen y la autoimagen, particularmente visible en la representación de una España fabulosa y pintoresca, inventada fuera del ámbito ibérico, y su influencia en los autores peninsulares, la recepción extranjera de la literatura española a partir del siglo XVI y, especialmente, el papel de las traducciones y ediciones aparecidas fuera de la Península, fascinación y cansancio de ciertas ideas y tópicos literarios y culturales relacionados con España, una compleja identidad, entre peninsular e internacional, de autores españoles de fama mundial (cap. II); una imagen “oriental” de la literatura española, derivada de una influencia, entre real y mítica, de al-Ándalus y Sefarad, una actitud ambigua frente al patrimonio árabe, la maurofilia, el mudejarismo cultural, la aljamía y la presencia de elementos conversos en la literatura española (cap. III); una compleja y difícil relación entre la literatura peninsular y la literatura hispanoamericana, marcada por cambios y fluctuaciones, a veces sutiles, a veces abruptos (cap. IV); o la cohabitación, tensa e intensa, de literatura española y otras literaturas nacionales o regionales de la Península Ibérica (cap. V).

Esta —algo borgiana, y al mismo tiempo nada borgiana— nómina de los aspectos examinados no es exhaustiva ni podría serlo por las relaciones que se establecen entre sus diferentes elementos. Estas generan cuestiones y temas hasta ahora no tenidos en cuenta, dignos de ser considerados, que aportan piezas nuevas al mosaico. Es de destacar la habilidad con la que el autor detecta y escoge elementos que a primera vista parecen no mantener relación alguna con la problemática discutida y que, debidamente enfocados y examinados, se dotan de sentido hasta el punto de revelarse como momentos decisivos y puntos de inflexión en los procesos sometidos a análisis. La diversidad de los componentes de la lista (que, reitero, dista de ser completa) es también la razón por la cual, en práctica, en una breve nota de lectura es imposible desglosarlos y examinar, aunque sea someramente. Tampoco voy a hablar del impresionante trabajo de documentación, sistematización y análisis que fue necesario para llevar a cabo este estudio de erudición ordenada e ingeniosa. La amplitud del abanico de temas abordados comprueba la envergadura del proyecto realizado. También explica por qué, en algunos casos, el autor ha tenido que limitarse a esbozar o tan sólo señalar este u otro aspecto de la temática tratada. Su propósito consiste, pues, en dibujar un vasto cuadro panorámico de la problemática que le interesa, aún a riesgo de que algunas pinceladas se queden sin perfiles exactos y definitivos.

El lugar de la literatura española tiene también la virtud —no muy frecuente, dicho sea de paso— de ser a la vez una investigación de rigor y una narración bien construida y ejecutada. Cumplir con requisitos del discurso historiográfico incrustado con observaciones de carácter teórico-crítico no impide que el texto sea de lectura ágil y entretenida, a lo cual ha contribuido indudablemente la decisión de prescindir del aparato bibliográfico en forma de referencias o notas a pie de página. Un lector versado en la historia de la literatura española podrá consultar el volumen como una obra de referencia muy útil, con indicaciones a seguir y caminos a ensayar. Un lector menos especializado encontrará en él, como en un libro de aventuras, historias peregrinas y sumamente interesantes, particularmente en los capítulos II y III, dedicados a las relaciones entre la literatura española y diferentes ámbitos literarios europeos y peninsulares. Protagonizadas por personas humanas o también por libros e ideas, estas anécdotas abundan en detalles, a veces aparentemente insignificantes, que de repente consiguen un sentido inesperado y resultan reveladores. Son historias de proyectos, impulsos, quimeras, expectativas, muertes y resurrecciones, fortunas y adversidades. Vistas en conjunto, llegan a conformar una fascinante narración sobre la literatura española en diálogo con el otro, desarrollada sobre un telón de fondo constituido por el período que va, aproximadamente, desde el desarrollo del humanismo renacentista (con algunos antecedentes) hasta los actuales procesos de globalización. La imagen que surge de esta narración es la de una literatura española considerada como un palimpsesto cautivador, que lleva secuelas de los debates que durante siglos han marcado sus relaciones con diferentes sujetos que la historia ha puesto a su lado.

El estudio de Fernando Cabo Aseguinolaza es sugerente e inspirador. Es una narración muy “energética” sobre el pasado y el presente de la literatura española, que no pretende cerrar puertas ofreciendo respuestas tajantes o soluciones definitivas. Al contrario, su propósito consiste claramente en abrir brechas en los sólidos muros de una visión tradicional, “céntrica”, del proceso de formación de una literatura (nacional) y problematizarla. El libro infunde ganas de ir buscando perspectivas nuevas, añadiendo puntos de vista y enfoques hasta ahora no aplicados para que aparezcan —como si de una refracción de la luz se tratara— colores, matices y reverberaciones inesperados, que completen y a la vez modifiquen la imagen que conocemos. Convida entonces a buscar otros ejes —o dimensiones enteras— cuya intersección indicará el lugar de la literatura española —o cualquier otra— en el cosmos literario, un lugar probablemente siempre provisional, siempre susceptible a ser renegociado.

Barbara Luczak

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań